

Zapatero ofrece a los sindicatos negociar las pensiones tras la huelga general

El presidente impone un perfil bajo ante la protesta, para retomar después el diálogo social ● Defiende la reforma laboral pero tiende la mano a las centrales

L. R. AIZPEOLEA / C. MONSERRAT
Madrid / Zaragoza

José Luis Rodríguez Zapatero tratará de recuperar el diálogo con los sindicatos inmediatamente después de la huelga general del 29-S para intentar taponar la división abierta en su base social. Aunque Zapatero ha asegurado que mantendrá la reforma laboral, causa principal de la huelga, tratará de abrir el diálogo sobre otros asuntos candentes para los sindicatos, como las pensiones, el empleo juvenil, la negociación colectiva y los Presupuestos.

“Mantendremos el objetivo y el compromiso de diálogo social, más allá de la huelga del próximo miércoles. Hay muchos cambios que precisan de la máxima capacidad de concertación y el máximo diálogo posible y como presidente os aseguro que haré los máximos esfuerzos para mantener ese diálogo con los sindicatos y la patronal”, dijo ayer en un mitin en Zaragoza.

Su pretensión de reanudar el diálogo no pasa por revisar la reforma laboral, aprobada el 9 de septiembre. Ayer la defendió en Zaragoza con el argumento de que el principal problema económico es la tasa de desempleo juvenil y la precariedad. Y pidió alternativas a los sindicatos. “Está bien la crítica y la descalificación, pero parece razonable que se presenten propuestas para solucionar el que es nuestro más grave problema”.

Zapatero, resignado a afrontar una huelga que cree poco menos que inevitable tras las duras medidas de ajuste que adoptó en mayo y la reforma laboral ha tratado en toda su gestación de paliar los daños que acarrearán en su base política de apoyo. Para ello ha seguido un modelo de gestión contrario al de la huelga general de di-

Zapatero gestionará la huelga de forma opuesta a Felipe González en 1988

El jefe del Gobierno conserva la relación con Méndez pese a la tensión

ciembre de 1988, que se saldó con una victoria por goleada de los sindicatos y dejó tocado al Gobierno de Felipe González, y de la que fue protagonista, como ministro de Trabajo, el vicepresidente tercero, Manuel Chaves, cuya experiencia ha sido útil para Zapatero.

Frente a la política de confrontación de González con las centrales, a las que quiso hacer pagar su



José Luis Rodríguez Zapatero, ayer en un acto del PSOE en Zaragoza. / REUTERS

Al menos cuatro diputados del PSOE, con el paro

FERNANDO GAREA, Madrid

Al menos cuatro diputados del Grupo Socialista en el Congreso quieren hacer expreso y público apoyo a las razones en las que se basa la huelga general. El más contundente es Antonio Gutiérrez, ex secretario general de CC OO y presidente de la Comisión de Economía del Congreso. “Como en la época de Felipe González, la reiteración del error de llevar las ideas de la derecha al Consejo de Ministros termina cediendo la silla del Consejo de Ministros a la derecha”, asegura Gutiérrez.

El diputado socialista ya rompió la disciplina de voto de su grupo en la convalidación de la reforma laboral y fue sancionado según el reglamento interno. Asegura que la reforma laboral es “la reiteración del error que se ha cometido desde la Transición” y afirma que quienes la defienden “son los que hace 25 años jalearon los

contratos temporales” y ahora se lamentan.

Gutiérrez explica que el Gobierno debería rectificar y, concretamente, hacer caso a la huelga general y dar marcha atrás a la reforma laboral que la motiva. El diputado socialista, que participó el sábado en un acto en favor de la protesta, asegura que no tiene sentido que haga huelga en el Parlamento, pero confirma que sí participará ese día en la manifestación que cierra el paro.

Por su parte, el diputado socialista Manuel de la Rocha, militante de UGT, asegura que comparte y apoya las razones de los sindicatos UGT y CC OO para convocar la huelga general del 29 de septiembre. Como diputado, considera que los poderes del Estado no hacen huelga, pero también asistirá a la manifestación convocada para esa tarde por los sindicatos en Madrid.

De la Rocha explica que su

doble condición de diputado socialista y de militante de UGT le coloca en momentos como estos, de enfrentamiento entre el Gobierno socialista y los sindicatos, en una situación complicada y difícil. Como ha explicado en diversas ocasiones, su voto se corresponde con la decisión democrática de su Grupo Parlamentario, el socialista, y por eso votó la reforma laboral, aunque manifestó su desacuerdo con los contenidos centrales de la reforma.

De la Rocha asegura que en este tema su coincidencia de fondo está con los argumentos y posiciones del movimiento sindical, parte fundamental de la izquierda social y de un proyecto socialista. El diputado socialista confía en que después del 29-S pueda llegarse a un acuerdo entre el Gobierno y los sindicatos sobre la reforma laboral y otras materias que están encima de la mesa, como la negociación colectiva, la refor-

ma de las pensiones y la fiscalidad, de forma que el desencuentro actual sea superado.

En una situación similar están los diputados socialistas José Antonio Pérez Tapias y Juan Antonio Barrio de Penagos. El primero explica que, pese a su “lealtad al Gobierno”, se siente próximo a los sindicatos y comprende las razones de la huelga general. Pérez Tapias añade que no se ha planteado si asistirá a la manifestación que cerrará la jornada de protesta.

Otros siete diputados de grupos minoritarios del Congreso apoyan la huelga del miércoles y algunos de ellos incluso no participarán ese día en las actividades del Congreso y destinarán a ONG el equivalente al salario de ese día. Se trata de los dos representantes del BNG, Francisco Jorquera y Olaia Fernández; los de ERC, Joan Ridaó, Joan Tardà y Francesc Canet; Gaspar Llamazares, de IU y Joan Herrera, de ICV.

reto, Zapatero ha tratado de rebajar la tensión al máximo. El presidente no ha optado por provocar división en UGT, como hizo González. Al contrario, ha evitado descalificar a los sindicatos, sus aliados hasta hace medio año. Ayer dijo que “nadie escuchará una crítica a los sindicatos desde las filas socialistas”.

Se ha esforzado por pactar los

servicios mínimos en los transportes —aspecto clave de la huelga— en el ámbito de su competencia y tiene previsto evitar una guerra de cifras con los sindicatos sobre los resultados del paro. Para ello, ha montado un dispositivo institucional de seguimiento en La Moncloa, sin intención de condicionar la marcha, al contrario de lo que hizo el Gobierno del PP

en la huelga de junio de 2002.

No obstante, ayer en Zaragoza, Zapatero defendió sus planes para “sacar a España de la crisis”, entre ellos, la reforma laboral. “La reforma es necesaria, como es evidente que hay que reformar el sistema de pensiones porque hoy hay muchas más personas que van a ingresar en el sistema y lo hacen con una pensión mucho

mejor”. Y añadió: “A España le conviene una reforma de las pensiones, como están haciendo la mayoría de los países. Podemos hacerla ahora o esperar a que dentro de 10 o 15 años tengamos problemas serios”.

Puso el ejemplo de la reforma de las pensiones del Gobierno de Felipe González, de 1985, que le costó una huelga general, como